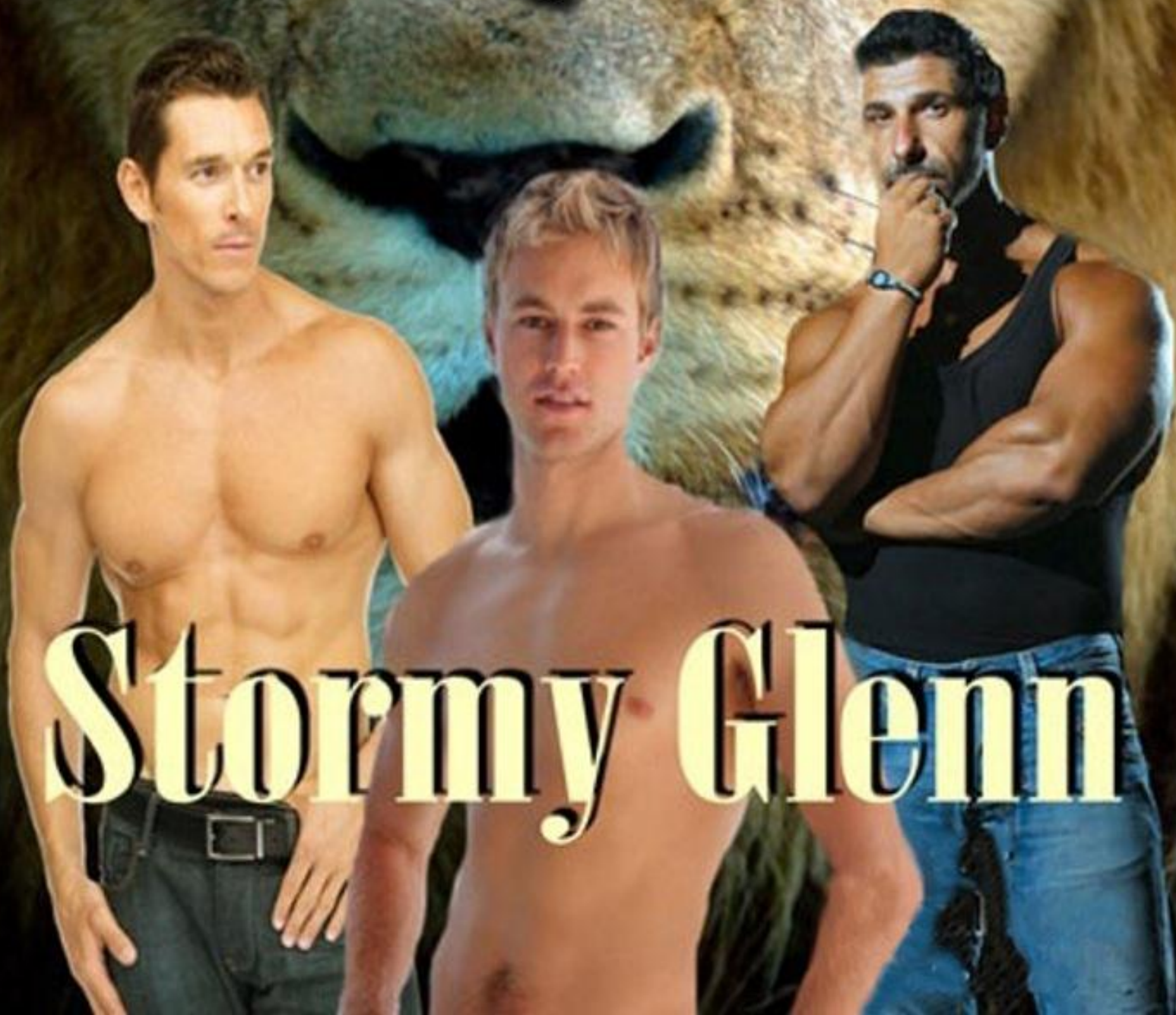




# El Orgullo del Gato



Stormy Glenn



# El Orgullo del Gato

STORMY  
GLENN



*Queda prohibida la distribución de esta traducción sin la aprobación expresa del grupo Traducciones Ganimedes, además esta obra es de contenido homoerótico, es decir tiene escenas sexuales explícitas hombre/hombre, si te molesta este tema no lo leas, además que su contenido no es apto para cardíacos.*





## RESUMEN



*Benji escapó de Stellan hace tres años cuando descubrió que eran pareja. No porque no quisiera al Alfa como su pareja sino porque Stellan lo negó. Pero ahora Benji está en problemas y su sexi pareja puede ser lo único que pueda salvarlo.*

*Stellan quiso a Benji en el momento que lo conoció, pero Benji no tenía el aroma de acoplamiento. A regañadientes, Stellan accedió a acoplarse con otra persona. Cuando recibe una desesperada llamada telefónica diciéndole que Benji está en problemas, él quiso ignorarla pero no pudo. A pesar de todo, aún tiene sentimientos por Benji.*

*Kody es un león solitario que trabaja para el consejo haciendo cumplir sus reglas. Cuando recibe la llamada del Alfa Stellan para ir a ver a Benji, un hombre que desapareció hace tres años, Kody accede. Lo que encuentra cuando llega es un terrible desastre y no puede hacer nada más que llamar al Alfa, especialmente cuando Kody descubre que Benji y Stellan son sus parejas.*





## CAPITULO 1

Benjamin Bastet gimió cuando se empujó a sí mismo del suelo de la cocina y se sentó. Se inclinó hacia atrás en la despensa y despejó una mata de pelo ensangrentada de su cara mientras trataba de evaluar los daños —y parecía haber muchos daños.

Le dolía cada centímetro de su cuerpo. No creía que tuviera ningún hueso quebrado —al menos no esta vez— pero eso no significaba que estuviera bien. Podía sentir los golpes que cubrían su cuerpo palpitando dolorosamente y supo que le tomaría días recuperarse.

Benji realmente se estaba cansando de ser el saco de boxeo para todo el que quisiera desahogarse. No había sido la primera vez que le daban una paliza, y dudaba que fuera la última.

Se estaba empezando a preguntar cuál era el propósito. ¿Cuál era el propósito de sanar si ellos sólo seguirían regresando por más? Benji no salía y trataba de hacer daño a otras personas. Ni siquiera había dicho algo malo sobre alguien. Benji dirigía su propio negocio. Trabajaba duro y se esforzaba mucho por ser una buena persona.

También creía en el karma. Lo que lanzamos, regresa de vuelta. Estaba empezando a pensar que el karma no creía en él. En primer lugar, sus padres habían sido asesinados cuando era un niño pequeño. Luego había sido criado por un Alfa de una manada que lo despreciaba por ser un poco diferente. Demonios, el Alfa francamente lo odiaba y lo evitaba tanto como fuera posible. Vivía al margen de su manada, nunca fue verdaderamente aceptado.

Benji había aprendido a vivir con eso. No le gustaba, pero tenía que escoger sus batallas. Pero cuando un extraño desafió al antiguo Alfa y





asumió el cargo como nuevo Alfa, Benji había pensado que las cosas serían diferentes. Pensó que el karma finalmente le sonreiría.

Dios, había estado tan equivocado.

No sólo no había cambiado absolutamente nada, sino que se había puesto peor. El nuevo Alfa era la pareja de Benji. Benji lo sabía, y Stellan Mihos también lo sabía. Simplemente, Stellan no quería tener nada que ver con Benji. Y Benji podría haber sido capaz de vivir con eso, mantenerse al margen de la manada y mirar a su pareja desde lejos. Incluso había hecho eso por meses, sólo mirarlo, esperando y esperando.

Y luego Stellan trajo a casa a su prometida. Benji había escapado después de eso. No se quedaría a ver a su pareja casarse con alguien más. Le deseó a Stellan toda la felicidad del mundo. Sólo no se quedaría alrededor para verlo florecer cuando no era a él a quien su pareja le daba todo su afecto. Eso podría parecerle infantil a mucha gente, pero en ese momento a Benji no le importaba.

Había escapado tan lejos y rápido como había podido hasta que encontró un lugar en donde establecerse. Había pagado por el lugar, usando lo último de la herencia de sus padres. Podría haber sido una granja destartalada a kilómetros de la ciudad más cercana, pero era suya. Un lugar a donde podía llegar, donde no tenía que preocuparse de que nadie lo aceptara. Un lugar en donde podía cerrar la puerta principal y dejar al mundo atrás.

A menos que el mundo se estrellara en la puerta principal.

Así que, aquí estaba, sentado en el piso de la cocina, una vez más hecho un sangriento doloroso desastre. Si pudiera cambiar, Benji les habría enseñado a los matones del pueblo lo que significaba meterse con un león shifter<sup>1</sup>, pero incluso eso se lo habían negado. Benji nunca había sido capaz de cambiar, ni siquiera cuando lo golpeó la pubertad, como al resto de la manada.

---

<sup>1</sup> **Shifter**: cambiaforma.





Tal vez él estaba roto, como todo el mundo creía que lo estaba. Benji ya no lo sabía. Enumeró en su cabeza todas las cosas malas en su vida. Tenía extraños y ridículos sueños. No podía cambiar. Su manada y pareja no lo querían. Y era el chivo expiatorio para quien sintiera rencor.

¿Cuál era el propósito? ¿De verdad?

Benji suspiró y lentamente se rodó a sus manos y rodillas. Tan cuidadosamente como pudo, Benji se puso de pie. Se agarró al mostrador cuando se tambaleó un poco. Sabía que había sido golpeado en la cabeza más de un par de veces. Su cabeza estaba palpitando, y su visión era borrosa. Benji estaba bastante seguro de recordar, en un momento dado, una bota golpearlo en el rostro. Podría equivocarse. Todo estaba algo revuelto después de cierto punto.

Una vez que sintió que podía moverse sin caerse, Benji bajó por el pasillo hasta su dormitorio, poniendo sus manos en la pared como apoyo para estabilizarse mientras caminaba. Cuidadosamente se sacó su desgarrada y sangrienta ropa y la lanzó en la cesta de la ropa sucia una vez que llegó a su habitación.

Después de encender la ducha, esperó a que el agua se calentara antes de lentamente entrar, cuidadosamente evitó mirarse en el espejo del baño. No quería saber cómo lucía en ese momento. No quería recordar en lo que se había convertido su vida.

Benji se lavó gentilmente desde la cabeza a los pies, haciendo una mueca cada vez que la toalla en su mano se movía sobre un lugar especialmente dolorido. La mayor parte de él estaba dolorida, pero algunas áreas eran peores que otras.

Benji trataba de decirse a sí mismo que había tenido suerte esta vez. No había huesos rotos. Había habido más de uno en el pasado. Incluso ahora, caminaba cojeando por una pierna quebrada que nunca sanó apropiadamente. No era como si pudiera ir al hospital local y obtener atención médica. Él era un shifter. Tenía que sanar por su cuenta.

La mayoría de su especie sanaba cuando cambiaban. Ya que él no podía cambiar, Benji no podía sanar apropiadamente. Él tenía que sanar





como lo hacía un humano. Ni siquiera podía cambiar para protegerse a sí mismo. No tenía garras, afilados dientes, ni siquiera la velocidad de un león. Para todos los efectos, él era humano.

Excepto, que no lo era.

Benji apagó la ducha y salió. Después de secarse, se volvió para finalmente mirarse en el espejo del baño. Benji hizo una mueca. Se veía como la mierda. Grandes hematomas morados y abrasiones estropeaban la mayoría de su cuerpo.

Un lado de su rostro estaba inflamado. Benji pensó que quizás su pómulo estaba fracturado, pero no podía estar seguro sin una radiografía, y no era posible obtener una. Sólo tenía que sufrir atravesándolo hasta que sanara. Hasta entonces, comer iba a ser una hazaña bastante interesante. Cada vez que abría su boca, el dolor atravesaba su cabeza como espinas. Gracias a Dios, ninguno de sus dientes se había desprendido.

Afortunadamente, esta vez no tenía heridas abiertas. Nada tenía que suturarse, Benji odió suturar los pequeños cortes que se habían hecho en su piel la última vez que había sido golpeado. Además del hecho que era escalofriante coserse a sí mismo, no tenía medicamentos para calmar el dolor. Sólo tenía que sufrir a través de ello y rogar para que nada se infectara.

Benji lanzó la toalla usada en el cesto de la ropa y luego regresó a su habitación. Fue directamente a su armario y sacó un par de jeans y una simple camiseta blanca de algodón, luego comenzó a vestirse.

Por mucho que le hubiese gustado quedarse en cama y dormir, se negó a permitirse regodearse en su dolor. Tenía obligaciones, responsabilidades de las que necesitaba hacerse cargo. Acostarse para entregarse a la angustia del deseo de darse por vencido parecía ser siempre una parte de él hoy en día.

Y él aún no estaba ahí.





Sin embargo, Benji sabía que iba a ser pronto. Una persona, incluso un león shifter, sólo puede recibir demasiado, antes de que no pareciese tener un propósito para seguir adelante. El Karma no se preocupaba de él. Nadie lo hacía.

Benji se sentó en el borde de la cama y empujó sus pies dentro de sus zapatos. Una vez que estuvieron atados, se puso de pie, cerrando sus ojos por un momento cuando el dolor lo inundó. Inhaló un par de respiraciones profundas, luego abrió nuevamente sus ojos y volvió a la sala principal.

Se detuvo cuando llegó a la sala principal de su pequeña casa de campo. La sala de estar estaba destrozada —otra vez. Entendía que los idiotas locales sentían la necesidad de darle una paliza cada par de meses, pero él no entendía por qué sentían la necesidad de destruir todo lo que poseía. Estaba llegando al punto en que nunca compraba nada nuevo ya que no tenía el dinero para seguir remplazando las cosas. Él era el rey de las ventas de garaje.

Benji suspiró otra vez y fue a la cocina para tomar algunas bolsas de basura. Sabía exactamente cuánto tiempo le tomaría limpiar la sala de estar. Había hecho esto más de una vez. Ya ni siquiera se molestaba en bloquear la puerta principal. Ellos sólo con una patada entraban, y las puertas eran malditamente caras.

Los restos parecían estar en todas partes. La taza de café que acababa de comprar yacía en pedazos rotos por toda la sala principal, junto con lo que Benji podría jurar era una silla de la cocina. Se secó sus ojos mientras recogía las muy pocas pertenencias que había comprado y colocó los trozos en la bolsa de basura.

Para el momento en que Benji terminó de limpiar la sala de estar, estaba sudando profusamente. Cada centímetro de su cuerpo le dolía incluso más que después de la ducha. Una vez más, deseó simplemente poder irse a la cama pero sabía que no podía.

Benji cargó los muebles destrozados afuera a la pila cada vez más grande que estaba a un lado del granero y luego entró para hacerse cargo







# El Orgullo del Gato

STORMY  
GLENN



de sus animales domésticos que estaban ahí. Sonrió cuando Danby, su cabra pigmea de color caramelo, baló y corrió hacia él. Se sentó en el piso del granero y abrazó a la pequeña cabra contra su pecho.

—Oye, niña, ¿cómo estás? —preguntó Benji mientras frotaba su rostro contra el áspero pelaje de Danby. Se sumergió en la comodidad que la cabra estaba tratando de darle—. ¿Esos hombres malos te asustaron?

Danby baló nuevamente y le dio a su hombro un ligero cabezazo. Benji abrazó a la cabra por un momento más, luego se puso de pie. Danby lo siguió mientras él iba a la sala de aperos y recogió un cubo de granos para ella. Benji alimentó a la cabra y después fue al otro extremo del granero para alimentar a las gallinas.

Recogió los huevos de las gallinas, agradecido de no haberlo hecho más temprano. Basco y sus secuaces usualmente tomaban cualquier suministro que Benji tenía a mano, cuando venían desde el pueblo a darle una paliza. Benji se había quedado sin comida más de una vez debido a eso.

Cuando todos los animales tenían agua y habían sido alimentados, Benji regresó a la casa. Guardó los huevos y limpió la cocina, luego subió a su altillo. No sabía por qué, pero Basco y sus amigos nunca habían subido al altillo, Benji estaba feliz por eso, ya que su estudio de arte estaba en el altillo. No entendía por qué dejaron a su altillo solo. Tal vez no sabían que estaba ahí.

Se sentó en su silla y agarró sus pinturas. Había una pintura en el caballete en la que había estado trabajando durante los últimos días, y quería terminarla. Tenía otras tres pinturas terminadas. Una vez que tuviera un total de cinco, podría llevarlas al pueblo a la galería local para venderlas.

Benji comenzó a pintar, mezclando diferentes tonos de amarillo dorado y rojo intenso para hacer el atardecer que deseaba. Él amaba pintar. Era la única cosa en su vida que le traía verdadera paz. Le ayudaba a alejar su mente de los problemas y le permitía soñar con la vida que deseaba tener.





Ayudaba que sus pinturas también trajeran algo de dinero. Si Benji se saliera con la suya, no volvería a vender ninguna. Cada pintura que lo dejaba se llevaba un pequeño trozo de su alma. Pero los huevos y la leche de cabra no pagaban las cuentas o mantenían la comida en la mesa. Tenía que ganarse la vida de cualquier forma que pudiera. Por mucho que lo odiaba, vender sus pinturas era su principal fuente de ingresos.

Benji perdió la noción del tiempo, viéndose arrastrado dentro de la pintura del amanecer en la que estaba trabajando. Cuando la luz de la mañana atravesó por la ventana, repentinamente se dio cuenta que había estado pintando por horas. Su cuerpo estaba rígido, no sólo por estar sentado durante tanto tiempo sino que además por las heridas de su cuerpo.

La pintura estaba casi terminada. Lo que había pintado en las últimas horas necesitaba secarse antes de que pudiera seguir con el césped y los árboles que quería añadir a la escena. Benji limpió sus pinturas y pinceles, luego ordenó todo. Le dio una última mirada a la pintura, asintiendo a sí mismo con satisfacción. Le gustaba lo que había hecho. Era una buena pintura.

Benji bajó las escaleras y se hizo unas tostadas y un té. Sabía que su estómago no podía tolerar nada más pesado. Había recibido demasiados puñetazos en el abdomen para mantener en él algo más sólido.

Una vez que hubo comido algo, apagó todas las luces y regresó a su habitación. Era de mañana, y sabía que debía estar levantado, pero Benji estaba tan cansado que apenas podía ver bien. Lentamente se desvistió y subió a la cama.

Sus ojos se cerraron en el segundo que su cabeza llegó a la almohada. Benji los apretó fuerte cuando las lágrimas comenzaron a arder en ellos. Ahora no era el momento para comenzar a llorar. Jamás le hizo ningún bien en el pasado. Y no le haría ningún bien ahora. La única cosa que sucedería sería tener una migraña. Y añadir dolor que no le hacía falta.



## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

